

JUAN CARLOS IGLESIAS-ZOIDO
(Universidad de Extremadura)

ARENGAS, RETÓRICA E HISTORIOGRAFÍA: REFLEXIONES SOBRE LA *RHETORICA MILITARIS* DE SIRIANO *MAGISTER*

SIRIANO, *DISCORSI DI GUERRA*, (EDICIÓN, TRADUCCIÓN Y COMENTARIO DE IMMACOLATA ERAMO, CON UNA NOTA DE LUCIANO CANFORA), BARI: EDIZIONI DEDALO, 2010 (247 pp.; ISBN 9788822058171)

Battle Speeches, Rhetoric and Historiography: Reflections about Syrianus *Magister's* *Rhetorica militaris*

ABSTRACT: The first part of this essay reviews the recent book published by Immacolata Eramo on the *War Speeches* (Bari 2010) by the Byzantine rhetor Syrianus *Magister*. This book offers a careful edition, the first full translation ever made of the text and a detailed commentary. In the second part, we also analyse the relation between battle speeches and rhetorical norms from Antiquity to Byzantium in order to show the importance and signification of this Byzantine handbook, whose authentic value can only be appreciated if we consider the Greco-Latin historiographical and rhetorical tradition in which the military harangue is inserted.

KEY WORDS: Syrianus, Battle Exhortation, Rhetoric, Historiography, Graeco-Roman Antiquity, Byzantium.

RESUMEN: La primera parte del presente estudio analiza el libro publicado recientemente por Immacolata Eramo sobre los *Discursos de Guerra* (Bari 2010) del rétor bizantino Siriano *Magister*. Esta obra ofrece una cuidada edición, la primera traducción realizada del texto en su totalidad y un detallado comentario. En la segunda, a partir de esta publicación, ofrecemos también una reflexión sobre la relación entre discurso exhortativo y normativa retórica desde la Antigüedad hasta Bizancio con el objetivo de poner de manifiesto la importancia de este tratado de época bizantina, cuyo auténtico valor sólo puede apreciarse si se tiene en cuenta la tradición historiográfica y retórica grecolatinas en las que se inserta la arenga militar.

PALABRAS CLAVE: Siriano, Arenga, Retórica, Historiografía, Antigüedad Grecolatina, Bizancio.

Fecha de Recepción: 15 de junio de 2011.

Fecha de Aceptación: 12 de septiembre de 2011.

*... entre su valentía y la del capitán existe una diferencia. Si en alguna ocasión brotara una palabra grande del alma de mi héroe, estoy seguro de que no la pronunciaría; en primer lugar, porque temería echar a perder con ella un acto grandioso y, en segundo lugar, porque cuando un hombre siente que posee las fuerzas necesarias para realizar una gran acción, no le hacen falta palabras de ninguna clase. (L. Tolstói, *La incursión*, cap. X)*

I

1. **POCAS VECES UN LIBRO** es encabezado (p. 5) por una cita más adecuada como la que reproducimos al comienzo de este artículo.¹ Cuando en muchas ocasiones este recurso queda reducido a una simple referencia erudita, que permite poner de manifiesto la cultura del autor, hay casos (como el presente) en el que ese

¹ Este artículo se enmarca en el Proyecto de Investigación FFI 2009-06211.

pasaje aporta un valioso término de comparación que, ya sea por analogía o por contraste, permite reflexionar sobre el contenido de las páginas que siguen. La autora, en concreto, ha recurrido a un cuento de León Tolstoi, *La incursión*, publicado en 1853. En él se relata la participación del escritor, como voluntario, en una incursión realizada por las tropas zaristas en el Cáucaso, en el marco de los interminables enfrentamientos entre rusos y chechenios durante el siglo XIX. El joven Tolstoi asiste como privilegiado espectador a las escaramuzas que jalonan la expedición, obsesionado por conocer de primera mano qué significa el coraje, por qué luchan los soldados y por qué mueren. El escritor nos ofrece su particular visión del valor en dos pasajes clave que están íntimamente conectados. Al comienzo del cuento, en una conversación con el capitán Khlopov, se ofrece una definición del valor como el hecho de actuar como corresponde. Un concepto simple, muy unido a la idea del deber militar, que Tolstoi no duda en comparar con la conocida definición del coraje que da Nicías en el diálogo platónico *Laques*, refiriéndose al valor como “el conocimiento de aquello en que hay que confiar y de aquello que hay que temer”.² Pero, sobre todo, el pasaje más significativo de esta búsqueda personal de lo que significa el coraje se halla al final del cuento. Se trata del momento en el que el escritor contempla en la práctica lo que es de verdad el coraje cuando asiste al comportamiento de ese mismo capitán (“mi héroe”) en una escaramuza. Lo que entonces ve es a un profesional en acción, a un hombre que mantiene la calma incluso en los momentos más peligrosos y que, sin correr riesgos inútiles, actúa con la convicción de quien conoce bien su oficio. Sin necesidad, tal y como se nos indica en la cita escogida por I. Eramo, de pronunciar siquiera una palabra grandiosa. Ya que, “quando una persona sente in sé la forza per compiere una grande azione, nessuna parola è necessaria” (p. 5). En definitiva, la imagen de que el valor surge del interior y de que, cuando alguien tiene dentro de sí esa fuerza, las palabras de exhortación y de ánimo son innecesarias e, incluso, contraproducentes. Una idea que, como puede comprobarse, resulta llamativa e, incluso, desafiante en el frontispicio de un libro que lleva por título *Discorsi di guerra* y que ofrece la única retórica militar antigua conservada.

2. Cuando leí este texto, no pude evitar traer a la memoria otros pasajes clásicos sobre este tema que siempre me habían llamado la atención. Y, entre ellos, sobre todo dos.³ Uno es de Tucídides (5.69), cuando describe el comportamiento de

² Cf. Plat. *Lach.* 195a.

³ El cuestionamiento del valor de las palabras exhortativas de una arenga aparece a lo largo de toda la historiografía antigua. En el ámbito romano lo encontramos de manera especial en Tito Livio. Así, en 7.32.5 y ss., Valerio, al exhortar a sus hombres, les aconseja que secunden sus hechos y no sus palabras, considerando que su ejemplo práctico es el mejor acicate para la lucha. También en T.L. 21.42.1, cuando el paduano relata que Aníbal estaba convencido de que a los soldados había que

argivos, atenienses y espartanos antes de una batalla. El historiador nos cuenta que, mientras que los generales mantineos, argivos y atenienses pronunciaron sendas arengas en las que animaban al combate a sus hombres recurriendo a argumentos como la salvación de patria, la recuperación de la antigua hegemonía o la preservación del imperio, los espartanos se dedicaban a recordarse a sí mismos “lo que ya sabían, puesto que desde hacía mucho tiempo tenían conocimiento de que el entrenamiento efectivo en la acción (ἔργων ἐκ πολλοῦ μελέτην) es mayor ayuda que una exhortación oral bellamente dicha poco antes de una batalla (λόγων δι’ ὀλίγου καλῶς ῥηθεῖσαν παραίνεσιν)” (Th. 5.69.2). Una comparación que, además de servir para mostrar dos maneras muy distintas de afrontar el combate, podría aducirse para poner en duda que las arengas realmente sirvieran para animar a aquellos hombres que no contaran con una formación militar y una motivación adecuadas.⁴

El otro pasaje es un episodio clave de la *Ciropeia*.⁵ En concreto (*Cyr.* 3.3.48-55), aquel en el que Crisantas lleva ante Ciro a unos desertores que le informan de que el enemigo ante el que se va a enfrentar, el rey Asirio, les ha arengado vigorosa y extensamente (*Cyr.* 3.3.48.8: *πολλά τε καὶ ἰσχυρά*). De este modo se refieren los desertores a la arenga en estilo directo que el propio Jenofonte ha puesto en boca del monarca asirio (*Cyr.* 3.3.44-5) y que ha sido compuesta por el historiador recurriendo a algunos de los lugares comunes más emblemáticos de la exhortación militar. Asustado ante los efectos de este discurso sobre el ánimo de las tropas enemigas, Crisantas le recomienda a Ciro que reúna sus fuerzas y que pronuncie una arenga para conseguir de este modo que los persas y sus aliados sean mejores soldados. Este consejo provoca una discusión entre ambos líderes sobre el valor de la arenga previa a la batalla. Ciro replica que, frente a lo que ha hecho el asirio, no necesita emplear ninguna arenga: los soldados no se convierten en mejores arqueros, lanceros o caballeros si no se han ejercitado en sus respectivas artes en el pasado. Es decir, Ciro señala que desde su punto de vista una “hermosa arenga” (*Cyr.* 3.3.50: *καλὴ παραίνεσις*) no convierte a las tropas en más valientes por fuerza, ya que una arenga no consigue infundir valor a quien no ha sido previamente educado en la virtud guerrera. Crisantas, no obstante, replica que una arenga podría tener efecto sobre el ánimo de los hombres, aportándoles mayor confianza y seguridad. Sin embargo, Ciro

estimularlos más con hechos que con palabras: *Hannibal rebus prius quam verbis adhortando milites ratus...* Cf. también Tac. *Ann.* 3.46.1-3, donde el autor latino describe una situación en la que las arengas ni tienen efecto sobre aquellos que están dominados por el miedo irracional y no son capaces de ver ni de oír (*neque oculis neque auribus satis competebant*), ni son necesarias para aquellos que tienen una clara previsión de victoria (*etsi praesumpta spes hortandi causa exemerat*).

⁴ Sobre las diferentes interpretaciones de este pasaje y su comparación con otros, cf. HORNBLLOWER (2008: 183-185).

⁵ Cf. IGLESIAS ZOIDO (2003).

le responde que un discurso no es un medio útil para inspirar ideales como la lealtad, el honor o el coraje:

“¿Acaso podría”, dijo Ciro, “un solo discurso, dicho al punto, llenar de dignidad los ánimos de quienes escuchan, o apartarlos de los comportamientos vergonzosos; o convencerlos de que, a causa del elogio, es preciso arrostrar toda fatiga, todo peligro; y fijar en sus mentes de manera firme eso de que es preferible morir luchando antes que salvarse huyendo?” (*Cyr.* 3.3.51)

Lo interesante de este amplio pasaje es que, tal y como nos relata Jenofonte hasta el final del libro III de la *Ciropeida*, la victoria les sonríe a los persas que no habían sido arengados pero que contaban con una mejor preparación,⁶ mientras que las tropas asirias que habían sido arengadas de aquel modo tan persuasivo acaban huyendo en tropel, confirmando en la práctica la reflexión teórica previa y dando la razón a Ciro el Grande.

3. Ambos textos, tanto la comparación que hace Tucídides como las palabras que Jenofonte pone en boca del Gran Ciro, planteaban en la época clásica la cuestión que, muchos siglos después y en un contexto tan diferente, veíamos reflejada en el cuento de Tolstoi: la reflexión sobre la verdadera utilidad de la arenga militar y sobre su capacidad real para inflamar el ánimo de los hombres. La idea de que el coraje de los hombres depende más de su talante, de su formación militar y de un conocimiento real de su situación que del hecho de pronunciar o de escuchar una exhortación bellamente construida. Concepto en el que, sin duda, tenían mucho ver cuestiones de tipo educativo (las consecuencias de la diferente formación que recibían atenienses y espartanos) y filosófico (el papel de la educación a la hora de infundir una virtud como el coraje) que circularon ampliamente en aquel momento.⁷ Pero un planteamiento teórico que, en definitiva, si dirigimos nuestra mirada hacia el mundo antiguo, contrasta de manera evidente con el generoso empleo práctico de la arenga en toda la historiografía grecolatina. De hecho, casi podría decirse que no hay obra histórica griega o romana que, a partir de Tucídides, no incluya arengas, conformando el tipo de discurso más característico de este género. Eso sí, quizás como influencia de estas preocupaciones filosóficas, la mayor parte de esas arengas dedica una parte muy importante a lo que la retórica tardía denominó *διδαχή*, es

⁶ Cf. *Cyr.* 3.3.70: “allí uno se hubiera dado cuenta de que los *homótimos* estaban instruidos como es preciso” (ἐνθα δὴ ἔγνω τις ἂν τοὺς ὁμοτίμους πεπαιδευμένους ὡς δεῖ).

⁷ Cf. el estudio de conjunto de SCHMID (1992). En este sentido, la reflexión sobre el valor y cómo ha de inculcarse en los hombres, que hemos visto en el *Laques*, la encontramos también en otros diálogos platónicos como el *Protágoras*: una definición similar del valor y del miedo en *Prot.* 360 d y 358 d; el valor consciente frente a la audacia irreflexiva en *Prot.* 350 b. Cf. también otras definiciones del valor en *Rep.* 430 b y *Leyes* 963 c-e.

decir, a la “instrucción” de los hombres.⁸ Como Tucídides pone en boca de Brásidas, uno de los grandes generales de la Guerra del Peloponeso, “una enseñanza verdadera (διδασχὴ ἀληθής) sobre aquello en lo que el enemigo presenta apariencia de fuerza siendo en realidad débil da mayor ánimo a los que luchan contra él”.⁹ Así, los historiadores no conciben la exposición del comportamiento de un general sin acompañarla con la inclusión de una o varias arengas militares, que, de manera más vívida que ningún otro recurso, explican y ponen ante los ojos del lector las causas de una victoria o de una derrota. Sin embargo, este uso tan extendido de la arenga, convertido en un elemento decisivo de la escritura de la historia, contrasta fuertemente con otra evidencia. En efecto, a diferencia de lo que ocurre con otros tipos de discursos cultivados desde la Antigüedad, como los pronunciados por políticos o embajadores, la investigación sobre la arenga militar siempre se ha encontrado con un serio problema de partida: la ausencia de una normativa retórica que delimite su contenido y que proporcione una guía clara y bien determinada sobre cuál ha de ser su proceso de composición. Hay que esperar hasta la época bizantina para que el rétor Siriano *Magister* nos ofrezca un testimonio fundamental que, ahora, de la mano de Immacolata Eramo, es accesible a un público más amplio.

4. El libro en cuestión se abre con una breve nota de Luciano Canfora (pp. 7-9) que merece su comentario. El gran filólogo italiano, tras exponer diversos ejemplos de “oratoria de soldado” (en expresión de Plutarco, *Vida de César* 3.2-4), ofrece una arriesgada interpretación de una de las frases más conocidas del capítulo metodológico de Tucídides. En concreto, aquella en la que el historiador habla de cuantos pronunciaron discursos “o estando a punto de ir a la guerra o estando metidos ya de lleno en ella” (1.22.1: ἢ μέλλοντες πολεμήσειν ἢ ἐν αὐτῷ ἤδη ὄντες). Según Canfora, Tucídides con esta frase estaría aludiendo “ai due diversi generi di oratoria”, lo que permitiría distinguir entre los discursos pronunciados en sede política y los pronunciados en el campo de batalla. Desde nuestro punto de vista, se trata de una hipótesis muy difícil de defender: el historiador está haciendo referencia a dos momentos (antes de la guerra y durante la misma) y no a dos tipos de discursos. La clave se encuentra en distinguir la arenga real de la historiográfica. Es cierto que habría claras diferencias de tono y extensión entre un discurso pronunciado ante una asamblea y algunos (que no todos) de los pronunciados ante las tropas. Y que el contexto previo a una batalla obligaría a una mayor concreción, hasta el punto de que, como señala Canfora, “l’oratoria guerresca... *ha altra forma rispetto a quella più propriamente politica*”. Sin embargo, a la hora de hablar de los discursos en la metodología de la *Historia*, creemos que Tucídides no establece en

⁸ Cf. ALBERTUS (1908).

⁹ Cf. Th. 4.126.4. Al respecto, cf. NICOLAI (2001).

1.22.1 una separación tajante entre oratoria asamblearia y militar. Es más, no se pueden establecer en este momento, a la manera aristotélica, diferencias genéricas como tales. En todo caso, se podría hablar de “ámbitos”, lo que permitiría distinguir con claridad un discurso judicial de otro deliberativo. Pero esa misma distinción no resulta tan clara desde la perspectiva de otros contextos discursivos de la *pólis* ateniense del siglo V a.C. tal y como aparecen reflejados en la obra tucididea. Sólo habría que recordar la famosa arenga de Nicias en la que, al final de la malhadada expedición a Sicilia, se refiere a los soldados a los que se dirige como ciudadanos que conforman la *pólis* (Th. 7.77.7: ἄνδρες γὰρ πόλις), equiparando con claridad ambas situaciones.¹⁰ Por no hablar de los evidentes puntos de contacto entre la argumentación de las arengas y la de los discursos deliberativos. E, incluso, yendo en otra dirección, la íntima conexión de aquéllas con la parte protréptica de un discurso ceremonial como es el epitafio pronunciado por Pericles (Th. 2.35-46). Y es que la clave de la arenga militar tucididea no se encuentra en los tópicos que emplea, que como vemos comparte con otros tipos de discurso, sino en las funciones que desempeña en la obra.¹¹ Por ello, tanto el contexto oratorio y retórico en el que se mueve Tucídides como las funciones desempeñadas por los discursos en su *Historia* impiden que el ateniense pueda estar refiriéndose en 1.22.1 a dos tipos diferentes de oratoria, distinguiendo la estrictamente deliberativa de esa militar que, mil quinientos años después y al final de una larga tradición historiográfica, protagoniza el manual del rétor Siriano.

5. Por su parte, el estudio de Eramo consta de una documentada Introducción (pp. 11-34), ofrece la edición y traducción al italiano del texto de Siriano (pp. 35-113), cuyos aspectos principales son aclarados gracias a un amplio cuerpo de notas (pp. 115-194) que, en sí mismas, constituyen un detallado y erudito comentario del texto.

La introducción nos parece ejemplar. De hecho, en pocas páginas, introduce al lector en el contexto de la falta de una normativa retórica sobre la arenga para, así, poner de manifiesto la aportación que supone el *lógon méros* del compendio de Siriano (11-13). Enmarca el tratado dentro del compendio bizantino en el que se ha preservado para la posteridad, donde también encontramos otras obras tácticas y polemológicas (13-16). Analiza su contenido teniendo en cuenta la tradición retórica (con especial atención a la influencia del *corpus* hermogeniano) y polemológica (considerando que se encuadra en una tradición que privilegia los aspectos estratégicos sobre los tácticos) (16-23). Y termina ofreciendo un detallado e imprescindible análisis de la historia del texto (24-34), en el que se destaca sobre todo un manuscrito, el *Laurentianus* LV.4, un hermoso membranáceo del siglo X. Todo

¹⁰ Cf., al respecto, MOSSÉ (1963) y pasajes complementarios como Th. 8.76 y 8.93.

¹¹ Cf. ROMILLY (1956: 148-149).

ello le sirve a la autora para poner de manifiesto la necesidad de una edición moderna del texto tras la meritoria labor de Köchly, cuyo resultado se publicó entre 1855 y 1856, y que pronto se convirtió en un trabajo de muy difícil acceso. En este sentido, Eramo destaca el hecho de que el investigador germano no trabajó sobre el *Laurentianus*, que encabeza el *stemma codicum* de la tradición textual de esta obra, y que, por lo tanto, utilizó manuscritos más tardíos, como el *Parisinus* 2522 o el *Bernensis* 97, ambos del siglo XVI, con todo lo que ello implica.

Esta última parte es fundamental para entender que estamos ante una muy cuidada edición del texto de Siriano, que da solución a muchos de los problemas que no resolvía Köchly y que, por lo tanto, pone a disposición de los investigadores una obra decisiva para entender la tradición retórica de la arenga militar. El de Siriano es un auténtico manual que, a lo largo de 58 capítulos, analiza las características que ha de tener una *demegoría* protréptica: su *dispositio* (προοίμιον, προδιήγησις, προκατασκευή), su articulación (πρόβλημα, προβολή, κεφάλαιον) y, sobre todo, los lugares principales a partir de los que elaborar su argumentación, los que fueron denominados como τελικά κεφάλαια o *capitula finalia*: νόμιμον, δίκαιον, συμφέρον, δυνατόν, ἔνδοξον, ἐκβησόμενον. Y todo ello, lo que es especialmente destacable, lo lleva a cabo el rétor bizantino por medio de una estructura muy escolar en la que se combina lo puramente normativo con la inserción de numerosos ejemplos prácticos. Algo que es especialmente destacable en esa parte dedicada a analizar los diferentes τελικά κεφάλαια. De hecho, hay casos, como el capítulo dedicado a lo ἐκβησόμενον en los que el contenido está conformado básicamente por ejemplos modélicos de este tipo de argumentación.

También hemos de destacar la cuidada traducción italiana, en la que se observa el esmero de la autora por ofrecer un texto claro, redactado en un estilo fluido, que reserva para el cuerpo de notas una abundante información erudita. Esta es una parte fundamental para comprender cómo ha sido elaborado un manual que se encuentra al final de una larga tradición literaria, historiográfica y retórica. Gracias a las notas, el lector obtiene una explicación clara y concisa de conceptos retóricos y polemológicos. En muchos casos, enmarcados en la tradición previa, aclarando las fuentes tenidas en cuenta por el rétor y aduciendo todo tipo de pasajes complementarios. El cuadro resultante se enriquece aún más gracias al cuidado que ha tenido la autora de aportar los hallazgos y enfoques presentes en una amplia bibliografía que ha sido trabajada con auténtico mimo. Se trata, sin lugar a dudas, de una parte esencial del trabajo. Esas notas enriquecen la lectura de un texto que, de otro modo, no podría degustarse en toda su profundidad. Y, en última instancia, el comentario sirve para enmendar la única carencia que, desde nuestro punto de vista,

podría achacársele a la introducción: la poca atención que en esas páginas liminares se prestaba a la amplia y rica tradición historiográfica de la arenga militar.¹²

Si a todo lo ya comentado le añadimos un aspecto formal muy cuidado, algo a lo que nos tiene acostumbrados la hermosa *Collana* dirigida por el profesor Canfora, nos encontramos ante un trabajo que convierte una obra técnica, como es un manual de retórica militar, en una lectura enormemente agradable y enriquecedora. Un mérito al que ha contribuido, sin lugar a dudas, la pasión puesta por Eramo en llevar a buen puerto esta difícil tarea.

II

1. El estudio de Eramo no sólo hace accesible un texto fundamental, sino que también tiene la virtud de hacer reflexionar sobre el papel jugado por la arenga en la tradición retórica e historiográfica antiguas y sobre su evolución hasta la época en la que Siriano compuso su tratado, el Bizancio del siglo X d.C. A este respecto, hemos de señalar que, hasta hace pocos años, el estudio de la arenga militar adolecía de enfoques interdisciplinares que permitiesen atravesar las barreras arbitrarias que separan épocas y géneros. Situación que, por fortuna, ha cambiado de manera radical en los últimos años.¹³ Un claro ejemplo de las ventajas de un enfoque interdisciplinar en el estudio de la arenga se encuentra a la hora de analizar las relaciones existentes entre el discurso más característico del género historiográfico y la normativa desarrollada por la retórica. Como ya hemos comentado, a diferencia de lo que ocurre con otros tipos de alocuciones, la investigación sobre la arenga militar grecorromana siempre se había encontrado con un serio problema de partida: la ausencia aparente de una normativa retórica que permitiese delimitar con claridad cuál ha de ser su proceso de composición. Una cuestión propia del ámbito de la filología clásica que, sin duda, puede ser mejor entendida si acudimos a testimonios de época bizantina como la *Rhetorica militaris* de Siriano. En este sentido, las líneas que siguen tienen el objetivo de ofrecer una reflexión sobre este tema, al que hemos dedicado varios trabajos previos,¹⁴ y sobre el que ya Cicerón en el siglo I a.C. aportaba datos de gran interés.

¹² Una tradición que, no obstante, la autora conoce bien y ha analizado en otros trabajos previos. Cf., al respecto, ERAMO (2008) y, sobre todo, (2010).

¹³ Cf. IGLESIAS ZOIDO (2008) y la revisión bibliográfica presente en (2010a).

¹⁴ Cf., sobre todo, IGLESIAS-ZOIDO (2007), (2007a) y (2008: 19-60), donde se puede encontrar la bibliografía fundamental sobre el tema.

2. Como es bien conocido, el retór latino, tras haber afirmado que escribir historia es un *munus oratoris* (*de leg.* 1.2.5), nos informa en un polémico pasaje, y a través de la figura de Antonio (*de orat.* 2.15.62-3), de que en los manuales de retórica que él conoce no hay ninguna sección concreta en la que se expongan las reglas de la historiografía. Éstas, no obstante, pueden ser fácilmente obtenidas por vía analógica a partir de los preceptos relativos al género forense, el más tratado en la retórica antigua.¹⁵ En esta misma línea, y con respecto a lo que a nosotros nos interesa, Cicerón afirma (2.15.64) que lo mismo que ocurre con la historiografía en general puede aplicarse a las *cohortationes* en particular. De esta afirmación se desprende que, ya en la época del rétor latino, las arengas militares no tenían un lugar concreto y definido en las artes retóricas en el que se explicasen sus reglas de composición. No es extraño, por lo tanto, que la crítica haya sostenido que la retórica antigua apenas haya prestado atención a la arenga militar. Para unos autores, los tópicos de la arenga eran bien conocidos, lo que hacía innecesario un estudio retórico específico. Para otros, en cambio, ese desinterés estaba motivado por su carácter literario y ficticio, lo que apartaría a la arenga del ámbito más pragmático de la retórica.¹⁶ Sin embargo, más allá de estas pesimistas afirmaciones, lo cierto es que de ese pasaje de Cicerón también se extrae una idea fundamental: aunque no existe un tratamiento concreto de la arenga, sus preceptos podían encontrarse repartidos en muy diferentes apartados de esas artes retóricas. Estaríamos, por lo tanto, ante un tipo de composición que, a causa de su propia naturaleza retórica, recibió un tratamiento atomizado.

Desde el punto de vista de la *imitatio*, la falta de una normativa retórica quedaba paliada por la existencia de modelos historiográficos tan prestigiosos como las arengas insertadas por Tucídides en su *Historia*. Las múltiples funciones desempeñadas y la facilidad de adaptación de este nuevo tipo de discurso militar inventado por el historiador ático, (persuade, exhorta o consuela, dependiendo del contexto narrativo), convirtieron a sus arengas en modelo de oratoria militar que fue enriquecido gracias a las aportaciones de nuevas generaciones de historiadores.¹⁷ En los siglos siguientes, como pone de manifiesto Luciano en plena época imperial, la característica más destacada del discurso historiográfico, aquello que lo hacía especialmente atractivo para la retórica, fue su capacidad para ajustarse tanto al carácter del orador como a su contexto (*H. conscr.* 58). Y, entre estos discursos, tenía que destacarse por fuerza la arenga, al ofrecer un modelo muy definido, tanto por el orador (un general) como por las circunstancias (el campo de batalla). El único problema es que sus múltiples utilidades convertían la arenga historiográfica en un

¹⁵ Cf., al respecto de este y otros pasajes, el estudio clásico de NICOLAI (1992).

¹⁶ Cf., al respecto, la polémica entre HANSEN (1993) y PRITCHETT (1994) y (2002).

¹⁷ Cf. IGLESIAS-ZOIDO (2011).

discurso híbrido, surgido a partir de una mezcla de elementos difícilmente clasificable por la normativa retórica.

3. Quienes han intentado desvincular la arenga de la tradición retórica insisten en que los tópicos exhortativos de un discurso de exhortación militar eran bien conocidos por todos.¹⁸ Como si las arengas fueran una simple exposición de ideas y de tópicos asumidos por una comunidad, que, siempre, desde Homero hasta Bizancio, han servido para incitar al valor. Pero esta explicación no tiene en cuenta la funcionalidad y la adaptabilidad de la arenga militar, factores que la convirtieron en un recurso imprescindible para la historiografía antigua a partir de Tucídides, pero que también propiciaron el cultivo sistemático de un discurso que, en sí mismo, era difícil de clasificar en alguno de los tres géneros retóricos formalizados. Sus tópicos tradicionales, empleados ya por Homero, se podían clasificar dentro del género epidíctico. A lo que hay que sumar los evidentes puntos de contacto con el epitafio, un tipo de discurso que acabó insertándose en este mismo género. Sin embargo, la parte más desarrollada de las arengas debía ser analizada desde las claves del género deliberativo. Con la arenga sucedió algo similar a lo ocurrido en el caso de la *consolatio*, con la que presentaba tantos puntos en común. Los rétores latinos, como nos cuenta Cicerón, tuvieron grandes dificultades a la hora de clasificar ambos tipos de discurso, que solían ir de la mano.¹⁹ Su utilidad retórica era evidente, pero la simbiosis de elementos de diferente índole dificultaba su clasificación. Por ello, la ausencia de una preceptiva hizo que las *cohortationes* quedasen en una especie de tierra de nadie. En la mayor parte de los casos, los rétores clasifican las arengas historiográficas dentro del género deliberativo. Marcelino, autor de una *Vida* de Tucídides afirma (cap. 42) en el siglo V d.C. que todos los discursos del historiador, a excepción del epitafio (panegírico) y del juicio de los platenses (judicial), pertenecen a este género. En la misma dirección se orientan los escolios que comentan el contenido retórico de sus discursos. Lo más frecuente es señalar que las arengas están encuadradas dentro del ámbito de la *στάσις πραγματική*, término que Hermógenes emplea para referirse al contenido deliberativo de un discurso (*Stat.*, 2.32-37). Es así como se interpreta la arenga pronunciada por el rey Arquidamo al comienzo de la Guerra del Peloponeso (Th. 2.11) y la pronunciada por los generales lacedemonios (Th. 2.87). Analizan del mismo modo otros discursos claramente deliberativos, como el pronunciado por los embajadores atenienses en Esparta. En todo caso, esos mismos escoliastas sí admiten la existencia de unas características distintivas de la arenga, al añadir *ἄγραφος*, ya que muchas veces los argumentos

¹⁸ Cf. HANSEN (1993).

¹⁹ Cf. Cic. *de orat.* 2.49 y 64.

empleados en una arenga no se basan en una ley escrita, sino en algo tan intangible como la naturaleza humana.

La adscripción de la arenga a esta *stasis* también permite encuadrar los principales tópicos argumentativos de este tipo de discurso. Albertus ya observó que los tópicos empleados en las arengas de la historiografía grecolatina se corresponden en gran medida con aquellos que la normativa retórica de época imperial incluye bajo la denominación de τελικὰ κεφάλαια o *capitula finalia*. Sin duda, lo interesante de estos tópicos, tanto para los historiadores como para los rétores, era que permitían establecer los criterios de la acción. Así, el orador que los emplea pretende demostrar que la acción que propone es justa, útil, bella, posible y que tiene en cuenta las posibles consecuencias. Frente a Aristóteles, que estableció de manera sistemática una finalidad básica para cada uno de los géneros retóricos (*Rh.* 1358 b 20 y ss), los rétores siguieron el modelo sofístico que representa la *Rhetorica ad Alexandrum* (1421 b 20 ss), que ya en el siglo IV a. C. abogaba por su combinación. Y lo hacía de un modo similar al proceder seguido por Tucídides. Deudora de esta línea de pensamiento, la retórica griega de época imperial hace intervenir todos los τελικὰ κεφάλαια en la argumentación de tipo deliberativo.

4. En cualquier caso, la naturaleza híbrida de la arenga militar no impedía su reutilización en diversos apartados de la teoría retórica, sobre todo a la vista del importante papel que desempeñó la historiografía en la formación de los rétores. Cuando Teón explica su particular visión de la prosopopeya, es evidente que está influido por este tipo de discursos. El rétor, tras afirmar al inicio de su obra que la prosopopeya era un ejercicio propio de la historia (*Progymn.* 60 Spengel), la define como la introducción de un personaje que pronuncia discursos apropiados a su persona y a las circunstancias en que se encuentra. Y, de manera coherente, el principal ejemplo que pone es el discurso de un general ante la inminencia del combate (*Progymn.* 115.12-16 Spengel). Otros rétores, partiendo del mismo modelo de discurso historiográfico, analizan la arenga militar desde otra perspectiva. Así, Hermógenes (*Progymn.* 21) ofrece como principal ejemplo de etopeya las palabras de ánimo que un general dirige a sus soldados *después* de la victoria. Es claro que este tipo de arenga, ya sea para alabar a los vencedores o para consolar a los vencidos, se encuadra mejor en el género epidíctico que en el deliberativo. Así lo vemos en las arengas que se pronunciaban en el ejército romano para premiar a los que habían mostrado un valor más allá del deber, que consistían sobre todo en un encomio. O en la arenga consolatoria de Nicias (*Th.* 7.77), condicionada por la derrota previa. Este tipo de arenga *a posteriori*, variación sobre un modelo habitual en la historiografía, llamó la atención de los rétores. Así, Teón, al analizar la verosimilitud en el relato (*Progymn.* 88.17ss.), ofrece un ejemplo práctico del que se pueden extraer

interesantes conclusiones. Tras citar como paradigma de relato verosímil aquel con el que Tucídides describe el primer enfrentamiento entre platenses y tebanos (Th. 2.2-5), Teón proporciona tres modos de construir verosímilmente el comienzo de la arenga que podrían haber pronunciado unos y otros tras el ataque fallido que llevó a cabo Tebas en el año 431. El rétor, entonces, recurre a la arenga historiográfica como punto de partida para sus explicaciones teóricas, ofreciendo la posibilidad de insertar exhortaciones allí donde los autores clásicos no lo hicieron. La única condición, como los propios historiadores recomendaban, consistía en preservar la verosimilitud. De hecho, el resto de la arenga, como el propio Teón deja entrever (89.7), sería fácil de completar siempre que su argumentación se mantuviese fiel al hecho fundamental de que se pronuncia *tras* un enfrentamiento previo, lo que inevitablemente aproxima la arenga al género epidíctico.

Con todo, el testimonio más interesante de esta otra perspectiva retórica, que permite encuadrar los mismos tópicos exhortativos dentro del género epidíctico, lo ofrece el Ps.-Dionisio de Halicarnaso. Este rétor de época imperial equipara la arenga militar a una “exhortación dirigida a los atletas”, discurso al que dedica el capítulo VII de su retórica dedicada al género epidíctico. El primer dato importante es que este discurso atlético está íntimamente conectado con el epitafio, cuyo proceso compositivo es tratado en el capítulo previo. El segundo dato es que el rétor ofrece un análisis pormenorizado de este tipo de “exhortación” atlética, en la que los componentes de tipo epidíctico (centrados en la presentación y justificación del tema según las características personales del orador y en el encomio de la ciudad) se combinan de manera natural con una serie de tópicos exhortativos (*Rb.* 290.5-291). El tercer dato es que, no por casualidad, esos tópicos “atléticos” son puestos en relación con los empleados en la composición de las arengas historiográficas, dejando claro además su alusión a la cuestión que veíamos al comienzo sobre la verdadera utilidad de la arenga. De hecho, el rétor justifica expresamente la directa relación que existe entre los dos tipos de discurso. Ambos fortalecen el ánimo tanto de atletas como de soldados (*Rb.* 285.5). Y ambos sólo son útiles para aquellos, atletas o soldados, que sean nobles y estén bien dispuestos (*Rb.* 286.5). Es evidente que el rétor, al describir la composición de una exhortación deportiva, no sólo está siguiendo el modelo historiográfico de arenga militar en cuanto al empleo de una serie de argumentos (al tratarse de una exhortación previa al certamen, este discurso desempeña una función similar a la arenga militar), sino que incluso tiene en cuenta y es consciente de aquellas afirmaciones sobre el valor de la arenga que ya se expresaban en la época clásica y a las que nos hemos referido al comienzo de nuestro trabajo.

5. Por otra parte, y de manera complementaria, en la Antigüedad también se

observan intentos de perfeccionar el método a través de la elaboración de modelos retóricos que facilitasen el proceso mimético de composición de este tipo de discurso. En este sentido, hay un testimonio de gran valor que muestra cómo un rétor parte de la exhortación militar con el objetivo de elaborar diferentes modelos prácticos para la composición de declamaciones. Nos referimos a los discursos de Lesbonacte de Mitilene.²⁰ Este rétor de época imperial, de quien Focio (74.52a) llegó a conocer dieciséis λόγοι πολιτικοί, nos ha legado tres *suasoriae* de tema exhortativo militar. El primer discurso es una declamación deliberativa, en la que el autor finge ser un orador, que, poco después de la destrucción de Platea por los tebanos en el año 427 (cf. Th. 3.68), exhorta a los atenienses a entrar en guerra para vengar a los platenses y causar el mismo suplicio a los tebanos. La segunda es una declamación que reproduce el discurso pronunciado por un general a sus soldados antes del comienzo de una batalla, sin aportar datos precisos sobre su contexto histórico, y basando toda su línea argumentativa en el provecho que se obtiene de la victoria (συμφέρον). La tercera declamación, por su parte, reproduce una arenga pronunciada en el año 413 a. C. por un orador ateniense que, ante un cercano combate contra los lacedemonios, pretende fortalecer el ánimo de sus compatriotas recordando el pasado glorioso de Atenas. Estos tres discursos ficticios toman como punto de partida el modelo del discurso historiográfico, desarrollando de diferente manera sus posibilidades argumentativas. Constituyen, en conjunto, un testimonio de enorme interés, que permite comprender cómo un rétor de época imperial, frente a la falta de un conjunto de reglas perfectamente enunciadas, ofrece un conjunto de “arengas-modelo” que desarrollaban las diferentes potencialidades que ofrecía este tipo de discurso. Su transmisión posterior, dentro del *corpus* de otros oradores menores, habría ocultado lo que tuvo que ser su función principal en la escuela del rétor. El hecho de que, en definitiva, estas declamaciones ofreciesen una vía alternativa que permitiera a los historiadores y a los rétores superar el impedimento que suponía no contar con una normativa claramente asentada a la hora de componer un discurso tan importante como es una arenga militar.

6. Las declamaciones de Lesbonacte constituyen un testimonio de época imperial cuya función retórica e instructiva puede comprenderse de manera aún más clara si, como señalábamos al comienzo de esta sección, tenemos en cuenta el término de comparación proporcionado por otros testimonios procedentes de época bizantina.²¹ En este sentido, consideramos que ocupa un lugar muy importante una selección de arengas de origen historiográfico que se conserva en el otro manuscrito bizantino en el que, además del *Laurentianus* LV.4, también se ha transmitido el texto

²⁰ Cf. IGLESIAS-ZOIDO (2010)

²¹ Sobre la arenga militar en el ámbito bizantino, cf. TARAGNA (2000) y (2004).

de la *Rhetorica militaris* de Siriano. Nos referimos al códice *Ambrosianus* B 119 sup.²², que, junto a un *corpus* de obras de carácter militar copiadas en el *scriptorium* constantinopolitano hacia mediados del siglo X, recoge una selección de arengas militares historiográficas conocidas bajo el nombre de *Demegoriai protreptikai* (ff. 141r-161v). En esos veinte folios del códice ambrosiano un rétor bizantino recopiló 17 demegorías extraídas de las obras de Jenofonte (discursos 1 a 8), Flavio Josefo (discursos 9 a 12) y Herodiano (discursos 13 a 17). Una selección que, además, se complementa con otras dos arengas, en forma de cartas dirigidas a un ejército en campaña, atribuidas al propio Constantino VII Porfirogénito y que han sido fechadas en los años 950 y 958.²³

De la elección de los discursos que conforman este *corpus* y de la disposición del texto en los folios del manuscrito se extraen muy interesantes conclusiones. En primer lugar, estas *demegorias* protrépticas han sido seleccionadas a partir de la obra de tres historiadores representativos de diferentes períodos: Época Clásica (Jenofonte), Época Imperial (Flavio Josefo) y Antigüedad Tardía (Herodiano). Estos discursos se complementan, además, con dos arengas contemporáneas del emperador Constantino VII, donde se sigue recurriendo a procedimientos retóricos similares. Ofrecen, por lo tanto, una selección que recorre la historiografía desde el siglo IV a. C. hasta la época bizantina. En segundo lugar, la clara identificación de cada grupo de arengas y de cada uno de los discursos en particular, aportando una información contextual clave, como son obra de procedencia, orador y receptores, pone de manifiesto un interés eminentemente práctico como ejemplos de determinados tipos de arenga.²⁴

Es evidente que los *excerptores* tenían como objetivo seleccionar arengas que proporcionasen modelos retóricos significativos, fácilmente imitables y que, sobre todo, estuvieran entroncados con la tradición historiográfica antigua. Este objetivo se observa sobre todo en las dos arengas que encabezan la selección, ambas extraídas de la *Ciropedia* de Jenofonte, y que conforman un auténtico díptico.²⁵ La primera es el primer discurso de Ciro a los que serán sus compañeros en las batallas que se producen a lo largo de toda la narración (*Cyr.* 1.5.7-14), donde les habla de los motivos de su elección y del papel que juega la experiencia en la guerra. Es una alocución que representa el tipo de discurso que suele hacer el rey persa en la obra de

²² Estudiado en detalle por ERAMO (2007), trabajo al que remitimos con respecto a la bibliografía.

²³ Cf. VARI (1908), AHRWEILER (1967) y la actualización de MCGEER (2003).

²⁴ No sólo cada discurso cuenta con un título que identifica al orador y a los receptores, sino que, para evitar confusiones, se ha indicado con tinta roja en los márgenes del texto la diferente procedencia de los discursos.

²⁵ Los otros discursos de Jenofonte proceden de la *Anábasis*: disc. 3: X. *Anab.* 3.1.15-25; disc. 4: X. *Anab.* 3.1.35-44; disc. 5: X. *Anab.* 3.2.2-3; disc. 6: X. *Anab.* 3.2.10-32; disc. 7: X. *Anab.* 3.2.39.

Jenofonte: dirigido sólo a los mandos que tienen una formación militar asentada y que pueden entender mejor que nadie las circunstancias de la guerra.²⁶ Por su posición al comienzo de la obra, es un discurso modélico en sí mismo. La segunda arenga, en cambio, la pronuncia un enemigo, el rey asirio (*Cyr.* 3.3.44-45), y es, como ya hemos comentado al comienzo de este trabajo, muy diferente pero también muy significativa. Por una parte, desde el punto de vista formal, es un modelo de *epípólesis* o arenga dirigida a las tropas recorriendo las filas. Pertenece, por lo tanto, a un tipo de discurso de raigambre homérica, que vivió una intensa tradición literaria en la historiografía antigua y en la que se emplean argumentos comunes de este tipo de discurso.²⁷ Pero, por otra parte, esta arenga tiene un gran valor para la tesis que estamos defendiendo. En su contexto original, como ya hemos visto, era la arenga de un rey bárbaro (frente a un Ciro claramente “griego”) que no lograba alcanzar la victoria al exhortar a unos hombres que no tenían la formación adecuada. En cierto modo, era un ejemplo de la inutilidad de la arenga si se pronuncia ante quienes no están lo suficientemente entrenados. Sin embargo, en el marco de la selección, el mismo discurso adquiere nuevos matices. Es evidente que los rétores bizantinos conocen, pero evidentemente no comparten, el sentido original que tenía este discurso dentro de la obra de Jenofonte. Para ellos, lo que se enmarcaba en una reflexión del siglo IV a.C. sobre la naturaleza del coraje ha pasado a ser un discurso modélico, que, al final de una larga tradición, facilitaría el proceso de *mimesis* retórica. Un modelo útil, por ejemplo, para un historiador interesado en presentar las palabras del oponente bárbaro o tiránico del protagonista de su obra.²⁸

Es evidente que estamos al final de un proceso de instrucción retórica de la arenga. Si a todo lo señalado le unimos que la obra que precede a esta selección exhortativa en el manuscrito ambrosiano es nuestra *Rhetorica militaris*, en la que Siriano explica cómo ha de componerse este tipo de discurso, entendemos hasta qué punto estos tres elementos, (arengas, retórica e historiografía), conforman una unidad. Se observa así cómo, en el ámbito bizantino, la explicación teórica de un manual sobre cómo hay que componer arengas militares es seguida por un apéndice

²⁶ Cf. IGLESIAS-ZOIDO (2003).

²⁷ Cf. CARMONA CENTENO (2008). Sobre los antecedentes homéricos de la arenga, cf. KEITEL (1987).

²⁸ Como señala TATUM (1989: 92-93), esta misma alocución habría sido adaptada por Salustio en *Catilina* 58, en donde el historiador latino ha introducido en estilo directo la arenga final pronunciada por Catilina a sus tropas antes de morir, y que comienza precisamente (58.1-2) con una reflexión sobre la utilidad de la arenga antes de dejar claro a sus tropas de que se trata de una lucha desesperada. Desde esta perspectiva, el rey asirio sería un ejemplo del gobernante que domina gracias al miedo.

de modelos emblemáticos extraídos de la tradición historiográfica.²⁹ Un modo, en definitiva, de integrar tradición y novedad.

7. Es cierto que son muy pocos los ejemplos que tenemos de selecciones bizantinas de discursos de origen historiográfico.³⁰ No obstante, la selección presente en el código ambrosiano no es un caso aislado, sino que ha de enmarcarse en el contexto de la ingente tarea de recopilación de textos historiográficos emprendida a instancias de Constantino VII Porfirogénito (911-959).³¹ Bajo su impulso, se emprendió la monumental tarea de hacer accesibles, por medio de la transliteración de la escritura uncial a una minúscula más eficaz, los textos más significativos de la historiografía previa. El resultado es una obra en 53 tomos, conocida con el título de *Excerpta Historica iussu Imp. Constantini Porphyrogeneti confecta*, que contenía una amplia selección temática extraída de la literatura histórica desde Tucídides hasta los autores bizantinos del siglo VII d.C. De esta obra enciclopédica sólo ha llegado hasta nuestros días una parte mínima: una porción de los textos relacionados con las embajadas (*De legationibus*), la mitad de la sección consagrada a los vicios y virtudes (*De virtutibus et vitiis*), y parte de las obras conocidas como *De insidiis* y *De sententiis*. En el preámbulo del *De legationibus* se expone el objetivo pedagógico y moralizante de la obra completa: reunidos libros de todo el mundo conocido, Constantino ha considerado que lo más adecuado era extraer de cada uno de ellos lo que era más útil y significativo, distribuyéndolo en 43 temas que comprenden todas las grandes lecciones que pueden extraerse de la historia.

De acuerdo con esta idea, los *exerptores* seleccionaron y transliteraron los pasajes en la minúscula que los ha preservado hasta el día de hoy. Muchos de esos pasajes selectos, transmitidos de manera independiente de la obra de la que se extraían, encontraban una nueva utilidad como modelos pedagógicos y moralizantes. En lo que concierne a los discursos, es evidente su utilidad retórica. De este modo, tuvieron una nueva utilidad con vistas a la elaboración de alocuciones de embajadores (*De legationibus*) y, de manera muy especial, para la elaboración de arengas militares. De hecho, una de las partes de esa colosal obra llevaba por título *Sobre las demegorias* (*Peri ton demegorion*). Por lo que sabemos de ella, proporcionaba una guía, acompañada de modelos de origen historiográfico, para facilitar la elaboración

²⁹ Este manuscrito, además, no es el único testimonio de este interés por la oratoria militar a partir de los modelos de la historiografía antigua. En la misma línea, nos encontramos con otras selecciones de pasajes exhortativos realizadas en época bizantina con la intención de poner en pie otros ejemplos de retóricas militares, como puede comprobarse en el capítulo 14 de los *Excerpta Polyani* (*Protropè eis andreian kai peithanágken*), o en las *Parainéseis strategikái* compiladas por el emperador León (cap. 11) a partir de la obra de Polieno.

³⁰ Cf. al respecto IGLESIAS-ZOIDO (2011: 121-134)

³¹ Cf. DAIN (1953) y (1954).

de discursos y arengas. Hoy se ha perdido, pero a lo largo de los *excerpta* constantinianos tenemos múltiples referencias a esta selección gracias a indicaciones del tipo “Busca en ...”, que nos muestran que discursos muy significativos fueron extraídos de las obras en las que estaban insertados y fueron reunidos en esta selección.³² Esta obra nos da una pista fundamental sobre el modo en que podían aprovecharse aquellas partes de las obras historiográficas que daban más juego en la tarea de imitación retórica. Por una parte, los pasajes reunidos en obras como *De virtutibus et vitiis* tenían una clara utilidad moralizante y didáctica. Por otra, tanto los discursos de embajada del *De legationibus* como las arengas del *Peri ton demegorion* son pruebas de un modo de leer la historiografía con una finalidad retórica.

8. En conclusión, estas ideas que hemos ido desgranando hasta ahora con respecto a la utilidad de la arenga, al importante papel desempeñado en la historiografía grecorromana y, sobre todo, a su compleja y dispersa relación con la normativa retórica son fundamentales para entender la importancia del tratado bizantino que ha sido editado, traducido y comentado con brillantez por la investigadora italiana Immacolata Eramo. Su inmenso valor reside en que se trata del único testimonio que ofrece, (constituyendo lo que Köchly no dudó en denominar como una auténtica *Rhetorica Militaris*), una completa guía de cómo hay que componer diferentes tipos de arengas militares. Un tratadito de época bizantina cuya auténtica aportación sólo puede apreciarse desde la tradición historiográfica y retórica grecolatina en la que se inserta este tipo de discurso. De hecho, desde nuestro punto de vista, es evidente que no sólo llena un vacío (la ausencia de una normativa específica sobre cómo hay que componer las arengas) sino que también es el producto natural de todo este tratamiento atomizado que puede rastrearse en los manuales de retórica conservados de época imperial y del proceso de elaboración de selecciones de discursos que tuvo su punto culminante en el Bizancio del siglo X. La forma expositiva que adopta esta *Rhetorica Militaris*, en la que la parte normativa presenta el imprescindible complemento de numerosos ejemplos prácticos, nos remite a lo que había sido la clave del proceso mimético desde la Antigüedad hasta la época bizantina en el proceso de composición de discursos historiográficos.

JUAN CARLOS IGLESIAS-ZOIDO
Universidad de Extremadura

³² Referencias al ΠΕΡΙ ΔΗΜΗΓΟΡΙΩΝ en los *excerpta* elaborados en el entorno de Constantinus VII: *De legationibus* 199.6; 484.18. *De virtutibus et vitiis* 1.63.2:2.153.10; *De insidiis* 4.22, 30.22, 48.25, 215.8 y 412.27. En todos estos pasajes, al llegar a un discurso historiográfico, se remite a la selección con las expresiones ΤΕΘΕΙΤΑΙ ΠΕΡΙ ΔΗΜΗΓΟΡΙΩΝ o ΖΗΤΕΙ ΕΝ ΤΩ ΠΕΡΙ ΔΗΜΗΓΟΡΙΩΝ.

BIBLIOGRAFÍA

- AHRWEILER, H. (1967), “Un discours inédit de Constantin VII Porphyrogénète”, *Travaux et Mémoires* 2, 393-404.
- ALBERTUS, J. (1908), *Die paraklêtikoí in der griechischen und römischen Literatur*, Estrasburgo.
- CARMONA CENTENO, D. (2008), *La epipólesis en la historiografía griega y romana*, tesis doctoral, Cáceres: Universidad de Extremadura.
- DAIN, A. (1953), “Le encyclopédisme de Constantin Porphyrogénète“, *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* 4, 64-81.
- ____ (1954), “La transmisión des textes littéraires classiques de Photius à Constantin Porphyrogénète”, *Dumbarton Oaks Papers* 8, 31-47.
- ERAMO, I. (2007), “Ὁ ἄνδρες στρατιῶται. Demegorie protrettiche nell’*Ambrosianus* B 119 sup.”, *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell’Università degli Studi di Bari* 50, 127-165.
- ____ (2010), “Retorica militare fra tradizione protrettica e pensiero strategico”, *Talia dixit* 5, 25-44.
- HANSEN, M. H. (1993), “The Battle Exhortation in Ancient Historiography. Fact or Fiction?”, *Historia* 42, 161-180.
- HORNBLOWER, S. (2008), *A Commentary on Thucydides. Vol. III*, Oxford: University Press.
- IGLESIAS-ZOIDO, J. C. (2003), “La arenga militar en Jenofonte: a propósito de *Ciropedia* 3.3.48-55”, *Norba* 16, 157-166.
- ____ (2007), “The Battle Exhortation in Ancient Rhetoric”, *Rhetorica* 25, 145-165.
- ____ (2007a) “Historiografía e instrucción retórica: el ejemplo de la arenga militar”, en J. A. Fernández, F. Pordomingo y A. Stramaglia (eds.), *School and Literature in Ancient Greece*, Montecassino: Università di Montecassino, pp. 107-120.
- ____ (2010), “Una figura olvidada: el rétor Lesbonacte”, en *Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos. Valencia, Octubre de 2008*, vol. II, Madrid: SEEC, pp. 381-388.
- ____ (2010a), “Aproximación a las claves de la más reciente investigación sobre la arenga militar (2008-2010)”, *Talia dixit* 5, 91-110.
- ____ (2011), *El legado de Tucídides en la cultura occidental: discursos e historia*, Coimbra: CECH.
- IGLESIAS-ZOIDO, J.C. (ed.) (2008), *Retórica e historiografía: el discurso militar en la*

- historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento*, Madrid: Ediciones Clásicas.
- KEITEL, E. (1987), “Homeric Antecedents to the *Cobortatio* in the Ancient Historians”, *Classical World* 80, 153-172.
- MCGEER, E. (2003), “Two military Orations of Constantine VII”, en N. Oikonomides (ed.), *Byzantine Authors: Texts and Translations dedicated to the Memory of N. Oikonomides*, Leiden: Brill, pp. 111-135.
- MOSSE, C. (1963), “Armée et cité grecque (à propos de Thucydide VII.77.4-5)”, *Revue des Études Anciennes* 65, 290-297.
- NICOLAI, R. (1992), *La storiografia nell'educazione antica*, Pisa: Giardini.
- ____ (2001), “Il generale, lo storico e i barbari: a proposito del discorso di Brasida in Thuc. IV 126”, in G. Arrighetti (ed.), *Letteratura e riflessione sulla letteratura nella cultura classica. Atti del Convegno Pisa, 7-9 giugno 1999*, Pisa, pp. 145-155.
- PRITCHETT, W. K. (1994), “The General’s Exhortations in Greek Warfare”, en *Essays in Greek History*, Amsterdam: Giessen, pp. 27-109.
- ____ (2002), *Ancient Greek Battle Speeches and a Palfrey*, Amsterdam: Giessen.
- RANCE, Ph. (2007), “The Date of the Military Compendium of Syrianus Magister (Formerly the Sixth-Century Anonymus Byzantinus)”, *Byzantinische Zeitschrift* 100, 701-737.
- ROMILLY, J. de (1956), *Histoire et raison chez Thucydide*, Paris: Belles Lettres.
- SCHMID, W. T. (1992), *On manly courage: a study of Plato's Laches*, Southern Illinois: University Press.
- TARAGNA, A.M. (2000), *Logoi historias. Discorsi e lettere nella prima storiografia retorica bizantina*, Alessandria: Edizioni dell’Orso.
- ____ (2004), “Logos e polemos: eloquenza e persuasione nei trattati bizantini di arte militare”, *Sicilorum Gymnasium* 57, 797-810.
- TATUM, J. (1989), *Xenophon’s Imperial Fiction (On the Education of Cyrus)*, Princeton: University Press.
- VARI, R. (1908), “Zum historischen Excerptenwerke des Konstantinos Porphyrogenetos”, *Byzantinische Zeitschrift* 17, 75-85.
- ZUCKERMAN, C. (1990), “The Military Compendium of Syrianus Magister”, *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinistik* 40, 209-224.